

En el Congreso de la U. G. T. dos candidaturas SOCIALISTAS han podido luchar por la Ejecutiva, sin que los adversarios del Socialismo hayan podido lograr ni un puesto de vocal.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

No se pueden votar los créditos para armamentos sin modificar el ejército

La importancia que da la prensa burguesa a unas declaraciones de Cordero demuestra la inquietud de algunos sectores políticos en cuanto a una posible actitud de los socialistas frente al presupuesto de Guerra.

Tan grandes son los deseos que tienen ciertos periódicos de ver a los socialistas votar el presupuesto de Guerra que fueren lo que han debido ser las declaraciones de Cordero para dar una impresión optimista que muchos no compartimos. Porque ni la minoría socialista ha terminado de examinar el asunto, ni es cierto que la mayor parte de los aumentos está destinada a hospitales, a mejorar la situación de los soldados y a problemas de alojamiento. La verdad es que hay en el presupuesto cincuenta y siete millones de gastos esencialmente mortíferos, como son las adquisiciones de material de guerra.

Para que no haya dudas, publicamos a continuación las cifras del presupuesto. Todos tendremos así una base certera para opinar y para discutir.

Ni que decir tiene que la Federación de Juventudes Socialistas tiene ya una opinión, que no es favorable al voto de esos créditos. Creemos que no es necesario justificar esta posición. Lo que habría que justificar, en todo caso, frente a las tradiciones socialistas, frente a las decisiones de nuestra Internacional, sería la posición contraria, que, a juicio nuestro, no llegan a explicar todas las razones políticas que se aducen.

Porque pensamos que esto no es ni puede ser una cuestión política. El planteamiento de cuestiones políticas, de cuestiones de Gabinete de esa especie, es cosa vedada a un Gobierno de coalición, porque están en pugna con los ideales de uno de los partidos que forman en el Gobierno. Todo lo que puede ocurrir es que se soslaye esta cuestión, como se han soslayado muchas otras que reflejaban directamente los ideales socialistas, porque no eran los socialistas sólo los que gobernaban. También ésta debe aplazarse porque hay socialistas en el Gobierno, como se viene aplazando el control obrero porque los socialistas no están solos en el Poder.

Pensamos ingenuamente que la compra de armamentos en el capítulo de Guerra (no hablamos, por ahora, del de Gobernación) no tiene nada que ver con la consolidación de la República. No nos parece suficiente el argumento, apuntado por nosotros en el Congreso del Partido, de que un ejército reorganizado militarmente se dedicará a ser militar y dejará de conspirar. Porque también se puede decir que no procede dar más ametralladoras a un ejército que ha conspirado.

La posibilidad de seguir trabajando en las fábricas militares, en las que se ganan el sustento muchos miles de obreros, no alcanza tampoco a convencernos. Sería preciso, ante todo, tener la seguridad de que todo el material cuya compra se proyecta va a ser fabricado en España. Y que esos

millones, o parte de ellos, no van a ir a parar a Essen o al Creusot, agravando la balanza comercial de España.

Tampoco podemos olvidar que en Obras públicas se ha seguido la política, lógica y justificadísima, de considerar la utilidad intrínseca de algunas obras que también hubieran dado de comer a muchos miles de obreros. Se han suspendido esas obras. La construcción de armamentos es el tipo de las obras esencialmente costosas y no ya inútiles, sino nocivas.

Sin contar que lo que se pueda hacer con esos cincuenta y siete millones puede ser un juguete dado a esos niños terribles que son los militares, pero no puede constituir un armamento eficaz en una época en que en los armamentos de otros países se invierten cantidades diez veces mayores. España seguirá siendo una nación militarmente inferior a todas. Luego es inútil el sacrificio que en el presupuesto se le pretende imponer.

Nosotros nos conformaríamos con votar esos cincuenta y siete millones, y un crédito diez veces mayor, para armamentos, si el Sr. Azaña nos presentara al mismo tiempo un plan de reorganización del ejército, de acuerdo con el principio de la nación armada.

Tesis socialistas, que no niegan la defensa nacional cuando la defensa del territorio se confunde con la defensa de las libertades (el panorama mediterráneo nos ofrece un caso concreto); tesis socialistas altamente autorizadas han trazado el plan de un ejército reducido en una nación toda ella militarmente instruida que en tiempo de paz cumpla su función social — nada de soldados dando media vuelta a la izquierda y a la derecha en los cuarteles, nada de hombres de veinte años que comer y no producen —, y que en tiempo de guerra utilice el importante material que duerme en los arsenales para constituir un formidable ejército de defensa nacional.

Venga una reorganización del ejército, venga una reducción del tiempo en filas (en Francia y en Alemania, durante la guerra, con tres meses de instrucción los reclutas subían a la línea de fuego), venga una ley de reclutamiento que permita a los mozos la instrucción militar sin arrancárselos de sus hogares, sin alejarlos de sus trabajos, y nos parecerá muy bien que un material de guerra potente sea para la defensa nacional la garantía que ni siquiera le ofrece el ejército de hoy.

Claro es que todo eso no se improvisa. Pero nos gustaría que el señor Azaña nos dijera lo que opina de todo eso. Y si el Grupo parlamentario nos lo permite, se lo preguntaremos en el Parlamento.

Antonio CABRERA,
vocal de la Ejecutiva y diputado
a Cortes por Ciudad Real.

La Federación de Juventudes Socialistas de España ha conocido de la decisión adoptada por el Partido Socialista en cuanto a táctica a seguir, la cual acatamos y defenderemos contra toda clase de enemigos de nuestras ideas.

Al propio tiempo ratifica su propósito de intensificar en el seno del movimiento obrero y socialista la difusión de los principios fundamentales del marxismo, a cuyo efecto se llevará a la práctica el acuerdo del Comité nacional de crear la Escuela Juvenil Marxista.

Posición

Ha habido camaradas del Partido que se han extrañado de la posición anticollaboracionista de las Juventudes. Y que han lanzado a vuelo las campanas de su indignación o, cuando menos, de su contrariedad. Parece ser que nuestros enemigos pueden hacer armas de este acuerdo contra nuestro Partido. Conviene que nos detengamos un momento en este problema, para liquidarle definitivamente. Si fuéramos a pensar en nuestros enemigos, no tomaríamos jamás en el movimiento obrero y socialista determinación alguna, porque a todas les dan las vueltas para lanzárnas a la cara ofensivamente. Se viene abusando mucho de eso de «¿Qué dirán nuestros enemigos!», y hasta se le ha dado categoría de mito. Veremos de destruirle, por lo menos, en cuanto se refiere a las relaciones del Partido con las Juventudes. Estamos pagando ahora las consecuencias de una época en que las Juventudes no han tenido libertad de pensar. En que, con un concepto falso de la disciplina, se ha impedido, por quienes fuesen, que las Juventudes criticaran no la posición del Partido Socialista Obrero Español entonces, sino la posición de cualquier Partido de la Internacional.

Muchas gentes se han acostumbrado a la placidez de aquella época — así como otras han rectificado inesperadamente —, y ahora se aterrorizan de que las Juventudes puedan pensar por su cuenta. Y no es ésa la posición comprensiva. Sería, por el contrario, la de lamentar que entonces las Juventudes no hayan pensado, y alegrarse de que ahora piensen. Porque unas Juventudes que no piensen no le servirán al Partido ni para repartir manifiestos. Entonces, para que no se pudiera hacer una labor de crítica, se recurría al «qué dirán», como si con la crítica se diera pábulo a que nos destruyeran. Ese concepto de la disciplina, entronizado entonces, lo estamos pagando, como digo, hoy. Si en RENOVACION hemos publicado artículos contra la colaboración, estén seguros los que se asustan: no combatirán al Partido ni menos ni más que antes. Ni se dislocará la disciplina. Ni se hundirá nada. Es preciso acostumbrarse a la crítica, por viva que sea.

Y, aparte de eso, es preciso que aclaremos un poco cuál es la misión de las Juventudes en relación con el Partido. Este, no cabe duda, es el órgano político de la clase trabajadora. Es el que tiene que acomodar la doctrina a las circunstancias políticas con estricta exactitud. El órgano vivo de actuación. Y las Juventudes, al lado del Partido, no pueden seguir siendo la hijuela sumisa que piense como él en todo. Porque entonces habría que disolverlas. Deben ser un organismo auxiliar del Partido en todas las acciones. ¡Ah! Pero al mismo tiempo deben ser un organismo que, frente a los problemas políticos del instante, dé criterios doctrinales, aun haciendo abstracción de las realidades del instante. Porque la labor educacional de las Juventudes debe estar inspirada en un sentido doctrinal. Y por eso sus criterios colectivos no coincidirán en todo jamás con los del Partido. Porque ello significaría una de estas dos cosas: o que el Partido había absorbido a las Juventudes, o que las Juventudes habían llegado a influir — cosa imposible — directamente en las decisiones del Partido. Como el normal funcionamiento de ambos organismos exige que estas cosas no ocurran así, a nadie debe extrañar nuestra posición.

A nosotros no se nos puede exigir que tengamos en cuenta las realidades actuales como se le puede exigir a una Agrupación del Partido, porque entonces perderíamos nuestras características juveniles.

Además — insisto —, no se va a hundir nada porque discrepemos ni se va a mermar la autoridad de sus hombres.

Presupuesto de guerra

	Pesetas.
Presupuesto total.....	453.560.146,24
Aumento total	63.105.620,71

Hay en los diferentes capítulos diferencias en más o en menos:

DIFERENCIAS EN MAS	
	Pesetas.
Personal de Administración civil.....	191.778
Idem de Administración divisionaria.....	612.265
Idem de Cuerpos armados.....	8.262.375,18
Fondo de material.....	106.404
Instrucción	1.882.708,50
Remonta	41.993,50
Inválidos	144.966
Material y demás gastos.....	54.368
Subvenciones y otros gastos.....	461.000
Derechos y propiedades.....	59.725,90
Accidentes del trabajo.....	50.000
Material de Ingenieros.....	70.000
Aviación y aerostación.....	12.314.000
Subsistencias	375.620,19
Vestuario	633,33
Hospitales	5.243.985
Adquisiciones y construcciones.....	34.546.345,56
Cuerpo auxiliar subalterno.....	4.456.906,50
TOTAL DE AUMENTOS.....	68.855.074,66
DIFERENCIAS EN MENOS	
Industria	446.889,50
Asignaciones por residencia.....	3.615.553
Dietas y pluses.....	799.380
Acuartelamiento	263.139
Transportes	50.000
Remonta	333,33
Farmacia	27.956
Ejercicios cerrados	546.233,12
TOTAL DE LAS BAJAS.....	5.749.483,95

	Pesetas.
INFANTERÍA:	
Ametralladoras, fusiles, mosquetones, pistolas de señales, morteros y carentas contra gases.....	4.550.000
Granadas de mortero de Infantería y granadas de mano.....	350.000
Reposición de cartuchos de bala p. p.....	1.500.000
Fusiles-ametralladoras, cañones de infantería y municiones para reposición	6.000.000
CABALLERÍA:	
Fusiles-ametralladoras, mosquetones, pistolas de señales y ametralladoras	250.000
ARTILLERÍA:	
Piezas pesadas y sus municiones, material de enlace, gemelos, material de puntería, de observación y preparación de tiro y cascos para el ejército.....	7.994.600
Adquisición de piezas de artillería de campaña y municiones necesarias	7.000.000
CUERPOS DE INFANTERÍA:	
Reposición de aparatos de puntería y tiro antiaéreo, ametralladoras y fusiles-ametralladoras.....	170.000
Explosivos.....	80.000
Armamentos portátiles.....	475.000
Dotación reglamentaria de municiones.....	2.650.000
CUERPOS DE CABALLERÍA:	
Entrenimiento y reposición de armamentos, incluso explosivos.....	250.000
CUERPOS DE ARTILLERÍA:	
Entrenimiento y reposición de material.....	1.500.000
Municiones.....	2.600.000
AVIACIÓN:	
Reposición de material.....	10.957.814
BASES NAVALES:	
Para obras de fortificación y de artillado y adquisición de material.....	10.384.000
TOTAL.....	57.011.414

Conviene señalar que si el presupuesto de Guerra asciende a **453.560.146,24 pesetas**, encontramos en el presupuesto de Clases pasivas las siguientes consignaciones:

	Pesetas.
Montepío militar.....	43.177.950
Retirados de Guerra y Marina.....	64.866.270
Retirados de Guerra y Marina, con arreglo a los decretos de Azaña.....	111.083.792
TOTAL.....	219.127.112

Lo interesante es el total de los gastos «mortíferos», que están expresados en diversos capítulos del presupuesto de Guerra. Ascenden éstos a **57.011.414 pesetas**, repartidas como sigue:



FANTOCHES DE GUIÑOL

Fábula moderna del herrero y la serpiente

Con el permiso de Samaniego, y aun de Esopo, maestro de fabulistas, yo, «Diógenes», voy a narrar mi cuentecito de circunstancias.

Erased un herrero que transcurría por cierto camino. Y en medio de él, cierta serpiente pequeña se encontraba desamparada, con ojuelos tristes y deseos de no hacer daño. El pobre herrero, que tenía toda la bondad de corazón y toda la pureza de sentimientos que el herrero mejor pueda tener, al verla tan insignificante y tan poquita cosa, la levantó del suelo y la guardó en su regazo. La serpiente, agradecida, con zalamerías cucamonas, le dió las gracias.

Pero resulta que la serpiente nunca puede — y antes el mundo perdería su esencia de mundo — dejar de ser serpiente. Y arrastrarse. Y seguir su camino lleno de sinuosidades y dobleces. Por lo que la serpiente de nuestro cuento no tuvo más remedio que hacer honor a su especie. «¡Ay! — decía en sus soliloquios —, quién pudiera ser herrero. Pero yo — misera — estoy condenada a serpentear toda la vida... Enseñame a ser herrero, le dijo al buen trabajador.

Y el buen trabajador la fué enseñando. Y ya la serpiente adquiría cierta soltura, y los demás herreros contemplaban con simpatía aquella evolución de la serpiente, que al civilizarse adquiría — caso raro — hasta trenzas.

Pero Alá es grande y solo, y Mahoma su profeta. La serpiente se atufó de orgullo y se indigestó de la pedantería producida por el elogio de los honrados herreros. Y quiso enseñar a sus protectores cuántas eran dos y dos, o los secretos de la herrería. Es decir, algo así como querer saber más que un padre en eso de fabricar hijos.

El herrero le llamó la atención.

— Eso no está bien — le dijo.

La serpiente — ¡oh pérfido animal de la leyenda de nuestros progenitores! — procedió como proceden y deben proceder las auténticas culebras que serpentean y llevan por ahí una vida sinuosa. Le mordió en el pecho al honrado trabajador, con afán de causarle la muerte.

Y se marchó nuevamente a su camino primitivo, con un saldo de libros de ensayos sobre sexualidad y sus trenzas.

Ahora, según noticias exactamente comprobadas, escribe en La Tierra, que es la poza digna de los culebrones de agua.

Quien inspiró esta humilde fabulilla a «Diógenes» — ¡oh padre Esopo! — fué la señorita Hildegart, abogada, y expulsada por acuerdo de asamblea de las Juventudes Socialistas, donde maldita la falta que hacía.

DIóGENES

El Congreso internacional

El IV Congreso de la Internacional Juvenil Socialista se ha celebrado en el Ayuntamiento de Praga durante los días 9 al 11 del pasado mes de octubre.

A pesar de las circunstancias económicas difíciles por que atraviesan las Federaciones, en el Congreso ha habido 77 delegados con derecho a voto y 27 invitados, que representaban a veinte Federaciones de quince países diferentes.

En la sesión de apertura del Congreso intervino el camarada Heinz, presidente de la Internacional, que saludó a los delegados. Se hallaban presentes como delegados fraternales Adler, secretario de la Internacional Socialista; Tayerle, por la Sindical Internacional, y otros muchos camaradas.

La Federación española, que por circunstancias de orden económico no pudo hallarse presente, confió su representación a los camaradas austriacos.

Semana Roja.

Con ocasión del Congreso se ha conmemorado el XXV aniversario de la Internacional Juvenil Socialista. Con este motivo las diversas Federaciones enviaron cartas de adhesión. El Congreso destacó, principalmente, que la mayoría de las recibidas son de las Juventudes Socialistas de España, que en este caso, como en otros, han respondido al cumplimiento de su deber.

Memoria del Secretariado.

El compañero Ollenhauer, secretario de la Internacional, informa de la actividad desplegada por el organismo director de la misma. Expone el desarrollo del movimiento juvenil socialista, que ha hecho que los 50.000 afiliados con que se contaba en 1907 se hayan convertido en más de 270.000 a fines de 1931. Este avance continuo no ha sido interrumpido más que en los años de grave crisis económica. No obstante, en estos tres últimos años ha aumentado en más de cincuenta mil el número de sus efectivos.

Da lectura a la Memoria, que previamente había sido sometida a examen de las Federaciones afiliadas, la que después de unas breves indicaciones de diversos camaradas fué aprobada por unanimidad.

Manifestación internacional.

La Juventud Socialista de Praga, con motivo del aniversario de la creación de la Internacional, celebró una gran manifestación internacional, que obtuvo un éxito enorme. Hicieron uso de la palabra diversos camaradas, entre ellos el camarada Adler, que pronunció un interesante discurso.

Dice que en el momento presente lo que con más ahínco se disputan los partidos es la juventud obrera. En

la lucha por la conquista de la juventud, nuestros adversarios ocupan una posición favorable. Tienen fórmulas más simples que las nuestras. Otros dicen que deben tener fe en Dios, otros en Mussolini, otros en Hitler, y los comunistas en Stalin.

Nosotros, en contraposición a estas

La juventud y la democracia

Presentada la ponencia que había de someterse a deliberación del Congreso sobre la juventud y la democracia, y que publicamos a continuación, las delegaciones francesa y belga propusieron que el Congreso hiciera una declaración previa; la que fué aprobada por unanimidad. Su texto es el siguiente:

Declaran que sería una ilusión peligrosa para la juventud obrera pensar que la democracia sola puede llevar a la realización del Socialismo. Las fuerzas violentas de la burguesía se opondrían a la realización de nuestro ideal, y la juventud obrera puede ser llamada a realizar luchas revolucionarias, para las cuales conviene prepararla.

La ponencia es la siguiente:

I

La terrible crisis del capitalismo, que coloca a la juventud de todos los pueblos en una situación desesperada, prueba de nuevo, de una manera inequívoca, que el capitalismo no es capaz de garantizar a la Humanidad la paz y la prosperidad duraderas. Las contradicciones intrínsecas del sistema capitalista, sistema basado en la concurrencia y en la avaricia de beneficio, producen constantemente nuevas crisis económicas y políticas, el paro de grandes masas y el peligro de la guerra.

II

La crisis del capitalismo ha provocado en muchos países un esfuerzo amenazador de la reacción política que obliga a la clase obrera a una lucha defensiva en favor de la democracia. Por consecuencia, el Congreso se declara de nuevo adherido al principio de la democracia, sin desconocer el hecho de que el Estado democrático no excluye, e incluso permite, una denominación de clase de la burguesía. Sin embargo, considera que la democracia es el terreno más favorable para la lucha del proletariado y la base más segura para el advenimiento de la sociedad socialista.

III

Es singularmente en Alemania donde se sufren las consecuencias políticas de la crisis y donde la gran masa de la pequeña burguesía y su juventud se desentienden de la democracia, a la cual imputan la responsabilidad de su miseria, producida por la crisis capi-

talista y la política de los Gobiernos burgueses. Además de que la política mezquina de los Estados vencedores ha alimentado la propaganda de los partidos nacionalistas y fascistas en Alemania.

Los que se aprovechan de esta evolución son, principalmente, los grupos militaristas y nacionalistas, que intentan ahora educar a la juventud en un espíritu militarista y nacionalista por medio de un servicio de trabajo obligatorio y de una pseudoeducación física. El Congreso se opone con energía a los jóvenes sin trabajo. Más que nunca las Federaciones demostrarán cómo la situación de los jóvenes que trabajan está íntimamente unida a la de los jóvenes parados. Ellas continuarán, en estrecha ligazón con el movimiento sindical y político, luchando por el derecho al trabajo de la juventud.

El Congreso propone las medidas siguientes:

1.ª Garantía de un seguro legal a los jóvenes sin trabajo.
2.ª Incremento de las institucio-

La juventud y la crisis

Cien millones de seres humanos, y entre ellos millones de jóvenes, figuran en las víctimas de la crisis capitalista. La actividad de los Sindicatos, Partidos Socialistas y Federaciones juveniles está consagrada a la abolición de la miseria y destrucción de las masas de parados.

En todos sus manifiestos la Internacional Juvenil Socialista ha subrayado que no existe más que una salida para la Humanidad: abolición del capitalismo e instauración de la sociedad socialista.

El Comité ejecutivo de la Internacional ha comprendido esta necesidad, y en su sesión del 18 de septiembre de 1931 ha invitado a todas las Federaciones afiliadas a que consagrasen, con los Partidos Socialistas y Sindicatos, todos sus esfuerzos a la lucha por la reducción legal del tiempo de trabajo.

De acuerdo con el programa de la Internacional Juvenil Socialista y las decisiones indicadas del Comité ejecutivo, el Congreso se declara conforme en que el programa de acción internacional se acentúe en el sentido de las reivindicaciones en favor de la prolongación de la edad escolar y la reducción de las horas de trabajo.

La Internacional Juvenil y sus Federaciones afiliadas han podido siempre que se adopten medidas prácticas

de un trabajo infatigable de educación y de propaganda de la juventud, a la que la Juventud Socialista debe explicar la importancia de la democracia en la lucha por el Socialismo.

Es preciso demostrar a los jóvenes trabajadores que su liberación de las condiciones presentes no puede realizarse por personalidades únicamente, sino esencialmente por la acción misma de las masas, según las posibilidades sociales, y que su destino está en sus propias manos y bajo su propia responsabilidad.

Además, la Internacional tiene el deber de preparar metódicamente a los jóvenes en la defensa física allí donde el fascismo tienda a aniquilar la democracia por medios violentos.

V

A la demagogia de la reacción fascista nosotros oponemos la concepción del Socialismo. Por la lucha diaria en pro del Socialismo y la unión íntima con la Internacional Obrera y Socialista y Federación Sindical Internacional nosotros creemos conducir a las jóvenes generaciones hacia una vida verdaderamente digna de llamarse humana.

nes postescolares y extensión de la enseñanza profesional complementaria a los jóvenes parados.

3.ª Creación de talleres colectivos

¡Justicia!

Las diez y media de la noche de un día lluvioso y cargado de niebla. Día típico de Vasconia. El famoso sirimiri, tan característico en la provincia de Vizcaya, cae sonriente y feliz, como preámbulo del «chaparrón» que quizá caerá más tarde. Los transeúntes, los pocos que a tales horas se atreven con sus pasos, al resonar en las aceras, a despertar a los vecinos que se encuentran acostados, pasan haciendo caso omiso del agua que poco a poco se va infiltrando en sus ropas. ¡Como que todo esto es cuestión de costumbre!

La acción se desarrolla en una de las «siete calles», como el Bilbao moderno, el de los importantes comercios, productos de las inmensas factorías de la zona fabril, llama a este conjunto de estrechas calles y antiguas casas, en recuerdo de aquel Bilbao, humilde pueblo de pescadores, que hoy constituye el casco viejo. De las costumbres de entonces perdura una con caracteres de principal. En estas «siete calles» existen ininidad de tabernas. Puede decirse que tantas como casas hay. Y, así como en la llamada Semana Santa uno de sus días — debe de ser el denominado Jueves Santo — la inmensa mayoría de las mujeres — no tanto como fama es — y de los jóvenes de las ridículas Asociaciones nocturnas, que tan excelente papel juegan en los muchachos de dieciséis o diecisiete años como justificante en casa de dónde han pasado la noche, salen el mencionado día a recorrer las estaciones, o sea a visitar iglesias, al igual existe en Vizcaya la pernicioso costumbre, con un porcentaje por desgracia bastante elevado en todas las edades, de, diariamente y al salir del trabajo o de la oficina, reunirse el cotidiano número de amigos, para ir juntos a recorrer... las estaciones, es decir, a visitar tabernas. Ya se sabe, si van siete, éste es el número de «chiquitos» que han de beber como mínimo, pues cada uno de ellos ha de pagar una ronda.

Pues bien; volviendo a nuestro comienzo, la mencionada noche se hallaban reunidos en una taberna de las definidas calles un grupo de nacionalistas. Por el popular «puente de ladrillo» bajaban unos cuantos camaradas nuestros. Volvían de una reunión socialista, convocada al efecto. Y... lo de siempre, sin poderlo remediar, el encontronazo; que si has lanzado este grito, que si lo has dejado de lanzar; que lo digo porque quiero; que si es una ofensa y no lo debes decir, el caso es que se formó la riña. El sereno, no siempre solícito, pues ya se sabe que la característica de estos funcionarios, salvo sus imprescindibles excepciones, es la de aparecer cuando ya ha pasado la «chubasca», apareció esta vez en su momento oportuno. E intervino con un aire enfático:

—A ver, vosotros dos, que más directamente habéis intervenido — un camarada y un nacionalista —, tenéis que dejaros cachear.

Y la mala fortuna, que en estos y parecidos casos parece ser la compañera inseparable de los jóvenes socialistas, quiso que en el bolsillo de nuestro camarada en cuestión se le encontrase una pistola, lo que originó la segunda intervención del sereno:

—Conque pistolas, ¿eh? Tú ¿qué eres?

—Pertenezco a la Juventud Socialista.

—¡Ya decía yo! Bueno, sígueme. A cumplir el arresto que mandan las leyes.

Y nuestro camarada obedeció. ¿Qué remedio le quedaba? ¡Hay que cumplir la ley!

Decoración inversa. La noche de un domingo de verano, Acción, en la calle más céntrica y elegante de Bilbao. Otro grupo de jóvenes, pero éstos muy distintos a aquel que una noche, entre el sirimiri vasco, bajaba por los barrios modestos de la villa. Estos pertenecen a otra clase social. A esa clase ante la cual se ve muchas veces precisado el obrero, al pensar en el pan de sus hijos, a quitarse cortésmente la boina, mientras sus puños son vitalmente cerrados... ¡La aristocracia! Para conocerlos en seguida no hay más que fijarse en sus trajes. Son ya las doce de la noche, y por lo tanto es imprescindible: el sombrero un tanto ladeado, cuello desabrochado, indumentaria exhalando negligencia y vagancia. Los consabidos conatos de «eses» en el andar, y de nuevo... la riña. Pero esta vez no es cuestión política. Todos ellos son de un mismo partido, el nacionalistamonarquizante, partido que si bien es una contradicción para el nacionalismo vasco, sin embargo existe de hecho. Claro que ya se sabe lo que es. La tabla de salvación a la que se ha agarrado el señorío parásito de esa localidad, para ir contra el actual régimen. El caso es, sea como sea, «fastidiar» a la República y quitar fuerzas a las organizaciones de izquierdas.

Se entabla la riña y ¡por fin! interviene el sereno. A uno de ellos se le encuentra una pistola, y el sereno, muy cortés esta vez, se deja oír:

—Sintiéndolo mucho, me veo precisado a llevarle a usted a la comisaría.

Y el imprescindible forcejeo, pues Fulanito, hijo de Tal, no tiene por qué obedecer al hijo de Cual. Y nuestro sereno, con una paciencia que ¡riase usted de Job!, logra, tras vicisitudes cineásticas, introducirle en la comisaría, donde se le toma el nombre — antes de inquirir lo sucedido —, paga una multa, y al día siguiente, ¡a la calle! ¡A vivir, a renovar la vida de los parásitos sociales!

Y ahora, un grito fuerte, muy fuerte — todo lo que sus desgastados pulmones se lo permitan —, para que todos podamos oírlo bien y entenderlo mejor:

—¡Vivan los regímenes republicanos, incluyendo en ellos a la República de trabajadores de España!

Aurora ARNAIZ



Sesión de radio en la Conferencia del Desarme

promesas fáciles, encontramos mucho más difícil decir a los jóvenes trabajadores: Debéis crear todo por nuestro propio esfuerzo. Los éxitos de nuestros adversarios son éxitos de momento. Nuestro trabajo, por el contrario, tiene una finalidad. Nosotros no queremos atraer a la juventud por un fenómeno de espejismo cualquiera. Queremos extender entre los jóvenes la claridad en los espíritus y el verdadero conocimiento de los hechos; queremos reforzar su voluntad, transportar sus conocimientos teóricos al terreno de la práctica. Nuestro trabajo más inmediato es la lucha contra el peligro de guerra y en favor del desarme. La lucha por la paz y contra la guerra es idéntica a la lucha contra el fascismo y en favor de la democracia. Los veinticinco años próximos tendrán una importancia decisiva para el mundo, y la juventud socialista debe estar dispuesta a preparar compañeros para esta lucha decisiva.

talista y la política de los Gobiernos burgueses. Además de que la política mezquina de los Estados vencedores ha alimentado la propaganda de los partidos nacionalistas y fascistas en Alemania.

Los que se aprovechan de esta evolución son, principalmente, los grupos militaristas y nacionalistas, que intentan ahora educar a la juventud en un espíritu militarista y nacionalista por medio de un servicio de trabajo obligatorio y de una pseudoeducación física. El Congreso se opone con energía

de ayuda a los jóvenes sin trabajo. Más que nunca las Federaciones demostrarán cómo la situación de los jóvenes que trabajan está íntimamente unida a la de los jóvenes parados. Ellas continuarán, en estrecha ligazón con el movimiento sindical y político, luchando por el derecho al trabajo de la juventud.

El Congreso propone las medidas siguientes:

1.ª Garantía de un seguro legal a los jóvenes sin trabajo.
2.ª Incremento de las institucio-

Los jóvenes socialistas deben infundir un espíritu revolucionario en los Sindicatos para que éstos se mantengan siempre dentro de una posición clasista.



Nuestro saludo más cordial a Herriot, la figura más representativa de la democracia francesa.

Mucho se ha dicho respecto a su visita. Anuncios de pactos secretos se han extendido por ciertas gentes. Infinitos comentarios se han hecho con tal motivo. Multitud de augurios funestos. El peligro de tratados que comprometerán a España en la intervención del próximo conflicto bélico. ¿Serán ciertos?

Lo único tangible por ahora es la firma de unos convenios sociales. Otro rumor. Se dice por ahí que los rumores de vernos comprometidos en una guerra que han rodeado la visita serán sustituidos por el anuncio de un Locarno mediterráneo. Lo celebráramos.

En el pensar de los días...

“Socialismo de izquierda”

Con motivo del Congreso del Partido y el curso de sus debates se ha hecho mención por algunos — hagamos la salvedad de indicar la calidad de espectadores de estos algunos —, se ha hecho mención, repito, del llamado «socialismo de izquierda» y la necesidad de encauzar nuestro Partido por tan francos derroteros. En realidad, la denominación no es muy acertada. Siempre he considerado que sobra el adjetivo. Es decir, el «izquierdas». Socialismo de izquierdas decían de Marx y Engels, en contra al sustentado por Bernstein, Bebel y alguno más. Socialismo de izquierdas que es, por tanto, lo mismo que decir marxismo. Pero, claro es, hoy no puede aplicarse esta misma clasificación, porque el socialismo de Marx es el único socialismo, y los que no comulgan en él hacen tiempo que perdieron la denominación de socialistas. En estos problemas de dogma unilateral no caben derivaciones de interpretación. O se es, o no se es. Todas las concepciones que pudieran llevar el nombre de «socialismo de derechas» no serían más que eliminación del concepto marxista de clase. Tienen que ser a base de una transformación de la irreductibilidad de la lucha de clases, en posición reformista de conmutancias entre el Estado capitalista y el proletariado, en afán de repartirse una situación próspera y cómoda entre uno y otro. Pero esto, como fácilmente puede comprenderse, no es ya socialismo, sino adulteración de los principios marxistas para convertirlos en un reformismo burgués con tendencia socializante. Recuerdo un estudio crítico de Max Adler intitulado «La misión histórica del socialismo de izquierdas», en que se planteaba este mismo problema, a mi juicio, con visible desacierto. Desde el momento en que un partido que se titula socialista pierde su irreductibilidad de lucha de clase colaborando en conjunto con la burguesía en pro de una política estrecha, nacional y favorable para el elemento capitalista y el elemento obrero, no puede adoptar la denominación de «socialismo de derechas». Ha perdido su noción de socialismo para convertirse en burgués liberal. Porque — vuelvo a repetirlo — en la unilateralidad de nuestro dogma no caben términos medios. O se es, o no se es.

De modo que así planteado el problema, es completamente equivocada la concepción expuesta de encauzar nuestro Partido por unos derroteros francamente de izquierdas. Pero este problema hay que exponerle con toda claridad para llegar fácilmente a la conclusión por el razonamiento lógico. ¿Es que nuestro Partido está desvirtuando su esencia marxista y para evitar su aburguesamiento liberal y humanitario tenemos que llevarle al primitivo sendero — de donde se ha salido —, sendero que no es más que ese mal llamado socialismo de izquierda? Concretamente, ésta es la pregunta a que hay que buscar acertada respuesta y solución.

Un partido de clase no pierde su ortodoxia hasta que colabora con la clase opuesta en pos de cierta situación — término medio — favorable a ambos, que evite la irreductibilidad de la lucha; que sea un mejoramiento parcial de la clase peor situada, que ha de convertir la parcialidad de este mejoramiento en totalidad, considerando con esto concluida su misión. Es decir, colaboración — de colaborar; laborar o trabajar con otro en una misma obra —. Colaborar con la burguesía en busca de la solución que armonice las divergencias existentes en ambos campos. Desde el momento en que uno de los llamados «colaboradores» solamente busque su mejora, sin tener en cuenta el mejoramiento del otro, ya no es colaboración. Es continuación de la irreductibilidad de ambas clases, de ambos «colaboradores», que cada uno por su lado busca el triunfo de su programa, por todos los medios que le parecen favorables para este triunfo.

El hecho histórico de la revolución española se planteó, ante los ojos del partido, con la misma intensidad y magnitud que ante los ojos de las demás escalas de la otra clase social. Un hecho histórico marca efemérides en el pasar de la vida cotidiana por lo mismo que es un hecho, un momento concreto, al que hay que afrontar, para amoldarse a él y a las transformaciones que consigo lleva. Para un Partido Socialista, partido de clase, el cambio de régimen es un hecho histórico de formidable trascendencia. El paso de una monarquía basada en el privilegio aristócrata de clase, antidemocrática, sostén de los menos, mejor situados en la vida económica, que lleva consigo una mejor situación de la vida política, a una República democrática, supone la elevación de un partido de clase a un partido nacional de clase, porque la democracia le abrió un nuevo camino de lucha en la política del país. La conquista de la Democracia es una condición específica para la consecución del Estado proletario. La Revolución española, que para el Partido significa solamente esto, es la consecución de la etapa antecedente a la dictadura del proletariado. Lenin, marxista, vió la necesidad de esta República democrática intervenida por los socialistas, asesorada en todo lo posible por socialistas. Desde todos los puestos y todos los lugares. He aquí un párrafo suyo del ensayo «La Revolución democrática y el proletariado», para que no quepa lugar a dudas...: «Martínof ha oído decir que no es permitido a un socialista entrar en un ministerio burgués (cuando el proletariado lucha por la revolución socialista), y se apresura a “comprender” que no conviene participar con la democracia burguesa revolucionaria en una revolución democrática y en la dictadura necesaria para la coronación de esta revolución. Martínof ha leído nuestro programa mínimo, pero sin observar que la severa distinción establecida en él entre las reformas realizables en régimen burgués y las reformas socialistas, lejos de ofrecer un interés puramente literario, posee también una importancia vital y práctica; no ha observado que aquélla debe, en un período revolucionario, ser inmediatamente confirmada y aplicada.» «No ha reflexionado en que la renuncia a la idea de la dictadura democrática revolucionaria en el momento de derrumbarse la autocracia equivale a la negativa de realizar nuestro programa mínimo. Recordad solamente las reformas económicas y políticas exigidas en este programa: República, arma-

mento del pueblo, separación de la Iglesia y el Estado, libertades democráticas, reformas económicas radicales.»

Es decir, que hasta ahora — momento de decir esto — el Partido Socialista Español no ha salido del cauce marcado por la más pura ortodoxia marxista. Ha cumplido con su misión de partido de clase, ante un hecho histórico de trascendencia indudable. ¿Cabe decir entonces que hay que llevar al Partido hacia un socialismo de izquierdas? Es curarse en salud. El Partido, cumplida su misión revolucionaria, su programa mínimo, abandonará los puestos que hoy ocupa, porque eso es lo decidido por el Congreso. Y no ha colaborado con la burguesía en el sentido que yo entiendo y doy a la palabra «colaboración».

Si en un mañana sucediera esto, sería entonces el momento de hablar de una tendencia más o menos izquierdista que perdería, pero que hoy tiene. Porque mientras un Partido Socialista no abandone su misión de clase, no puede impugnarse de no comulgar con el marxismo. Esta posición es la acertada y la que se debe tomar por los que hemos pedido una «oposición». Pero que no se entienda por oposición lo que han entendido muchos elementos hasta ahora. Oposición no es quietud extática en espera de tiempos lejanos, dentro de un dogmatismo frío, semejantes a moluscos reclusos en sus valvas. Oposición es la situación verdadera de un partido marxista, que es, dialécticamente, lo contrario a colaboración — colaborar, laborar dos para un fin común —. Y nosotros no tenemos ningún fin común con la burguesía. Si surgiese otro hecho histórico, como el pasado, enfrentarse nuevamente con él.

S. SERRANO PONCELA



Cómo viven los trabajadores

I.-Barrio obrero

Más que elocuente es la fotografía con que comenzamos este reportaje. Es un barrio obrero. Pobre, misero, infecto. Es uno de esos zocos que tanto abundan en los alrededores de las grandes ciudades. Junto a los grandes edificios, los rascacielos modernos y las viviendas confortables de la burguesía, existen aún rincones infectos como el que recogemos en nuestra foto. Es una muestra más de la desigualdad social. Esas casitas medio derruidas, con techado de tablas y cercas de alambre, son el hogar triste e insalubre de los trabajadores. Verdaderas zahurdas en que se hacinan docenas de seres proletarios, que han de abandonarlas en las tempranas horas de la mañana para cumplir la misión social que les está encomendada.

¡Triste sino el del trabajador! Tras de miserios jornales y problema tan pavoroso como el de la crisis de trabajo, ha de unir éste, no menos pavoroso, de la vivienda. Casas antihigiénicas, repletas de inmundicia y de parásitos, son las que nos brinda el testimonio gráfico. En ellas habitan seres humanos, trabajadores. Muchas quizá han sido construidas por ellos mismos. Toscamenbe, sin arte ni estética. Como que se trata de una obra de no profesionales. Pero el afán de tener un hogar del que no puedan ser desahuciados les ha impelido a construir sin saber. Casas de techo bajo, sin ventilación, carentes de luz y aire. Con estos elementos, en este medio ambiente ha de vivir la clase productora. Mientras que allá, en la gran ciudad, a pocos pasos del tugurio inmundito, la burguesía goza una vida placida y muelle en imponentes moles de hormigón. Aire y luz en todo tiempo. Y luego, en el invierno, un refugio seguro contra el frío.

Recordamos con tristeza las épocas de lluvia y frío en estos barrios proletarios. Las humildes casas ceden casi siempre ante los elementos. Sus débiles paredes, sus techumbres deficientes, se desploman bajo la lluvia fría y constante o vencidas por el fuerte viento de la vecina sierra. Sea como fuere, siempre paga el trabajador. La única esperanza, la casita, ha quedado destrozada. ¡Y menos mal si no ha causado víctimas!

¡Vida triste la del trabajador! El hogar, su rincón feliz del mundo, en el que comparte amarguras y felicidades, alegrías y tristezas con los suyos, no reúne siquiera las más elementales condiciones de higiene. De esos hogares bristes y sucios salen hombres tuberculosos. Porque, junto al esfuerzo rudo del trabajo, los microbios de la casa, sin luz ni aire, son dos elementos que corren poco a poco el organismo del proletario hasta aniquilarlo. Viviendas sanas, amplias, plébricas de luz y alegría necesita el trabajador. Sin ellas no trabajará a gusto; sin ellas morirá de tristeza y de dolor.

Y mientras, allá, en los grandes palacios, las «clases acomodadas», la burguesía vive placida y tranquila disfrutando los goces que produce su dinero, producto de la explotación inicua del trabajador.

SILUETAS DEL MOMENTO

Sobre el Congreso socialista.—Nada pasó. Los eternos propagadores del absurdo verán ahora que entre nosotros no ocurre absolutamente nada, que podemos ventilar los asuntos a la luz del día, sin que se resquebraje la unidad del Partido, porque tenemos un concepto elevado de la responsabilidad, cosa que, seguramente, ignoran los que constantemente nos injurian.

Porque es preciso decir que la conducta de los socialistas está a la luz del día para que por los que en ellos confiaron se discuta ampliamente, sin temores a nada ni a nadie; si la masa neutra que ve nuestros problemas los analiza y da su opinión, verá que los que en todo momento nos atacan no tienen razón para pensar que al igual que en sus Agrupaciones, si las tuviesen, domina ese espíritu tradicional.

En el Partido Socialista no hemos creado fetiches para adorarlos; hicimos hombres para servir las ideas; si alguno, en determinado momento, se desplaza de nuestro ideario, tenemos la serenidad suficiente para decirle que su misión terminó en las filas socialistas, porque el que viene a servir a la causa del proletariado tiene que tener espíritu de sacrificio, no servirle de escabel para sus ambiciones.

Por eso nada sucedió, porque era lógico que tenía que ser de esa forma, pese a esos espíritus mezquinos que a última hora se sintieron revolucionarios, capaces de transformar la sociedad en unos instantes.

La solidez del Partido Socialista no la pueden quebrantar los cantos de sirena ni los augurios de los pesimistas; hace unos días, el despecho de unos que a nuestras puertas llamaron, para erigirse en jefes, catalogaba, a la vista de unos artículos con nombres de fantasía, la posición de los militantes; conviene hacer saber a los ilusos, o los despechados, que la gran familia proletaria es sólo socialista, y que entre los trabajadores quien quiere medrar se equivoca, porque los que continuamente soportamos la injusticia del régimen capitalista tenemos la suficiencia de poner el veto a esos intelectuales que desean ser, ante todo, jefes, sin contar que sólo nos disciplinamos ante los acuerdos de la mayoría, nunca de una selección, que podrá ser muy interesante, pero que no nos sirve para nada si no hacen vocación de servir a las ideas, no servirse de las mismas.

El Congreso del Partido Socialista ha sabido elevar sus debates; los hombres del mismo postergaron las diferencias porque éstas encuadraban en sus normas democráticas. ¡Gran desilusión para los enemigos!; pero enorme enseñanza para nosotros, que tenemos en lo futuro que acostumbramos a ventilar las diferencias de tácticas de forma tal que no dé lugar a que insolentes tengan pretexto para poner nombres que sólo encuadran en las páginas de la historia que, leídas por históricos o niñas arribistas, sirvan de regocijo en las noches de invierno.

Nada ocurre, y es seguro que tampoco sucederá cosa digna de tomarse en cuenta; lo que se precisa en la gran familia socialista es un espíritu crítico plétórico de serenidad para dar la solución a sus problemas con clara visión del presente y con elementos de juicio para el futuro.

Para los que sentimos la idealidad del Socialismo tenemos que objetar, para tontos y troyanos, que esa masa compacta sólo tiene un nombre: ¡Socialista! Todo el que piense en catalogaciones extrañas no siente las ideas, sino que quiere poner fronteras de odio entre los hombres, sin pensar seriamente en las consecuencias inevitables de su conducta.

Un saludo cordial a los compañeros que se elevaron entre todas las pequeñas de la vida haciendo un gran servicio a las ideas; eran socialistas, no podían pensar de distinta forma.

G. PEDROSA

Movimiento juvenil

PALENCIA

Cumpliendo un mandato y un deber de nuestra Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España, y al mismo tiempo por cumplir el XXV aniversario de nuestra fundación, por el cual denominamos nosotros Semana Roja, antes Semana Juvenil.

Esta Juventud Socialista de Venta de Baños ha dado dos actos de propaganda, en los días 4 y 7, en los pueblos de Dueñas y Villamuriel, teniendo proyectado otro en Cevico de la Torre para el día 16 del actual.

Los oradores que tomaron parte en el acto de Dueñas fueron los compañeros José Rivas, Marcelino Poza, Antonio Alonso, Angel Villaverde y Gregorio Ochagavía, y en Villamuriel hablaron José Martín, José Rivas, Marcelino Poza, Angel Villaverde y un compañero de Dueñas.

Todos fueron muy aplaudidos.

¡Adelante, jóvenes de Venta de Baños! Adelante, sin retroceder. Id inculcando vuestras ideas a todos los jóvenes, hombres del mañana. A la juventud le corresponde el porvenir; pero un porvenir no sólo forjado en ilusiones, sino basado en realidades. Hay que caminar sobre el ideal, como decía Jaurés, para que las circunstancias se transformen del modo de pen-

sar nuestro, y no tengamos que pensar con arreglo a las circunstancias. ¡Luchad siempre por nuestro ideal y por la paz!—Angel Villaverde, secretario de la Juventud Socialista de Venta de Baños.

MIRAVALLS (VIZCAYA)

Habiéndose fundado recientemente esta Juventud Socialista, se ha acordado en asamblea general mandar un saludo a todas las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de España; siendo deseo de todos que se haga por mediación de RENOVACION.

El Comité ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente, Félix Pereda; secretario, Manuel Fernández; tesorero, Benito Caballero; vocales: Santiago Salcedo, Andrés Gil, Alberto Urréola y Francisco Cendegui.

CARABANHEL BAJO

Organizada por la Juventud Socialista de esta localidad, se celebró el martes día 4 del corriente mes una charla de controversia, a cargo del camarada Antonio Cabrera, que desarrolló un tema sobre marxismo.

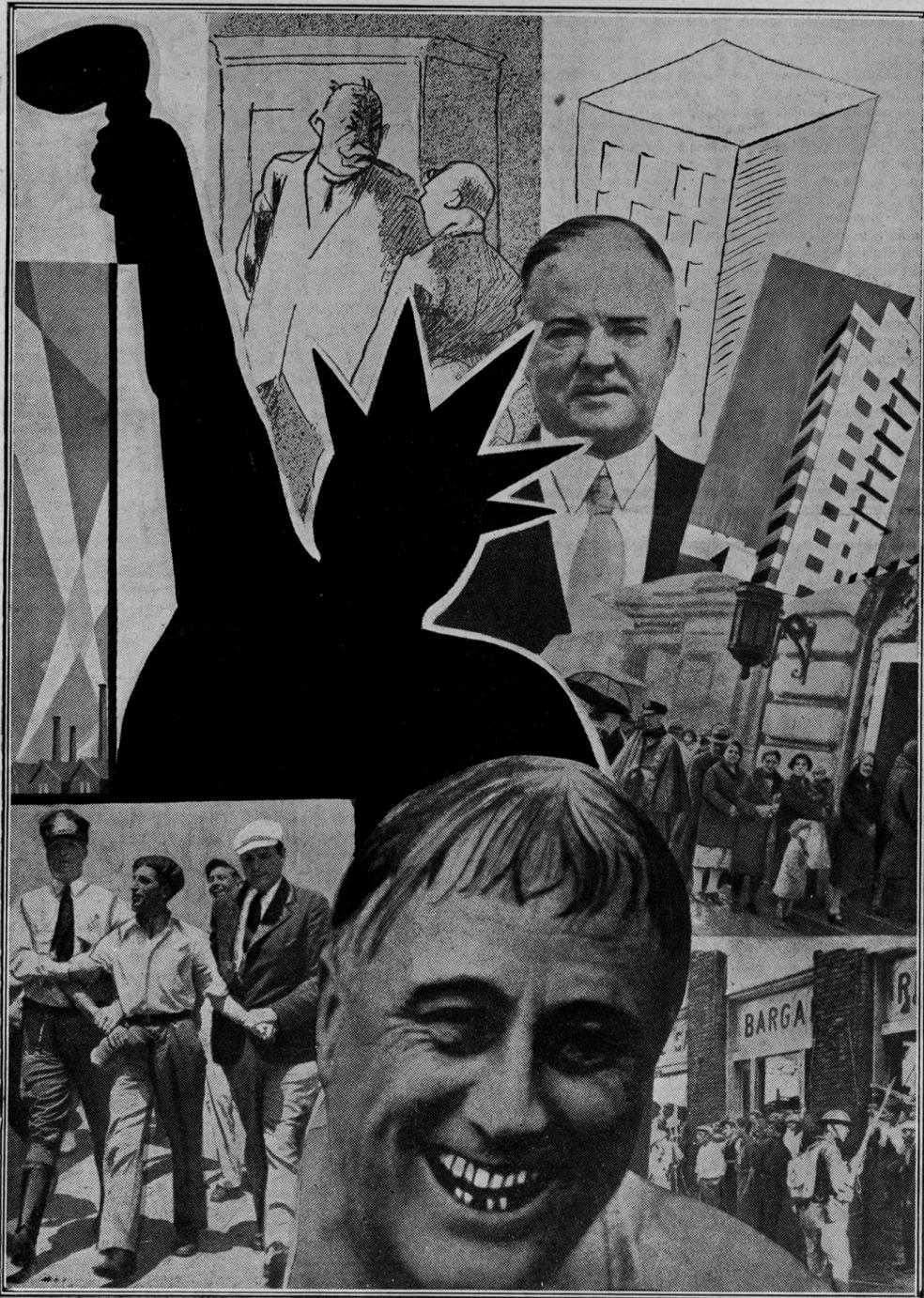
El acto, que se vió muy concurrido por numerosos trabajadores de distintas ideologías, resultó muy cordial. Francisco Villaseca.



El canónigo Pildáin pide un millón de pesetas para los parados. ¿No le era más fácil influir cerca de sus amigos los capitalistas para que éstos no negasen trabajo a los obreros revolucionarios, es decir, socialistas?

¡Extraña cosa! Crean los parados para luego pedir subsidios para ellos. Crean los pobres para poderles dar limosna y así ganar mejor el cielo.

Los jóvenes socialistas deben luchar por la consecución de la semana de cuarenta horas.



ELECCIONES NORTEAMERICANAS

Roosevelt derrota a Hoover. Lo mismo da. Dos oligarquías turnan en el Poder. Hoy los demócratas. Ayer los republicanos. Mañana los republicanos otra vez. La burguesía nunca pierde. Por encima de la imagen irónica de «La Libertad alumbrando al mundo», los banqueros mandan. Seguirán las colas de mujeres hambrientas, la feroz represión a cualquier reivindicación de los sintrabajo. No importa la sonrisa del vencedor, ni la mueca del derrotado. Sigue mandando el capitalismo.

Las elecciones alemanas

Por quinta vez han sido llamados a las urnas los ciudadanos alemanes en menos de un año. Después de la última consulta, democráticamente para Alemania no se vislumbra la solución. Von Papen y su Gobierno de barones y grandes capitalistas se proponen reformar la Constitución de Weimar, exponente máximo de la democracia del Reich.

Alemania está viviendo momentos gravísimos, que nos dan a los socialistas de los otros países enseñanzas maravillosas.

En las últimas elecciones destaca como exponente máximo el retroceso de Hitler. ¿Quiere decir esto el retroceso del fascismo? No. El fascis-

mo está ya en el Poder con Von Papen. A la burguesía alemana no le interesa ya Hitler. Por eso le abandona. Pero la más profunda enseñanza que los socialistas podemos extraer de Alemania es ésta: Que allí los antagonismos de clase han llegado a una situación tal que el medio de lucha que suponían la Constitución y la democracia ha sido superado. Hoy en Alemania no cabe más que la lucha por el Poder fuera de los medios legales y su conquista como sea.

El dilema está entre fascismo, es decir, Von Papen, o revolución, es decir, Gobierno obrero.

¡Ojalá que nuestros camaradas socialdemócratas lo comprendan así!

rona porque la piqueta demoleadora de los siglos permanece, y por muchos esfuerzos que haga para sostenerse no logrará nada práctico: el progreso material lo arrolla todo.

Bastó la voz de un hombre humilde y pobre predicando una religión, y las trompetas cristianas dieron fin de una civilización que se erguía soberbia como algo gigantesco: el imperio romano. Y como aquello tan soberbio, que parecía imbatible, se derrumbó estrepitosamente para abrir paso a la civilización cristiana, la civilización imperial y capitalista le dejará paso a una nueva civilización izquierdista preconizada por las trompetas socialistas, comunistas o sindicalistas.

El capitalismo, como tabla de salvación, se acogerá a la guerra, y eso será su muerte. El equívoco mayor del capital es querer ventilar sus errores, envidias y rencores derramando torrentes de sangre, con unos presupuestos de guerra que arruinan a las naciones. Se gastan millones en preparar un gran exterminio de masas humanas, una fantástica destrucción de ciudades, y podrían hacerse muchas cosas provechosas si se prestara un poco más de atención a la economía nacional.

El objetivo de la civilización capitalista se basa en destruir lo que estorba a sus fuerzas para sostenerse.

Hay en el mundo sobra de brazos; sobra de tierra sin cultivar; sobra de productos; pero el capitalismo no sabe encauzarlo y prepara guerras

para la extensión de nuevas áreas políticas.

El hombre joven de hoy, que contempla el panorama que le rodea y ve el sentido de las viejas instituciones, y que comienza a luchar en la vida con las únicas armas de la inteligencia y del trabajo, ¿puede inclinarse hacia las derechas conservadoras? No; porque no hay nada casi digno de conservar; está todo por hacer; pero encuentra para desenvolverse obstáculo en las viejas ideas, porque el hombre joven de hoy no es el hombre joven de otras épocas; es muy diferente; es, en resumen, hombre de otro siglo.

Toda la ideología de siglos anteriores quedó enterrada en la gran guerra, y los hombres de antes convivían con los de ahora; pero no lograrán entenderse; los primeros son conservadores, y los segundos, renovadores.

El capital, como ave de mal agüero, lanza sus últimos graznidos, y con sus alaridos quiere hacer temblar la Humanidad; pero todo inútil; la marcha del progreso material de los pueblos no hay quien la detenga. El Socialismo se abre camino y triunfa.

José GANTOS ABELLAN

Almansa.

Legislación social de la República

Muy poco, poquísimo, preocupa a los jóvenes la legislación social de la República española. Tan poco, que — y quisiéramos equivocarnos — el 90 por 100 de los jóvenes obreros no conocen en qué consiste esta legislación y cuál es la virtualidad que tiene.

Adentrados los jóvenes obreros en problemas de alto relieve político y filosófico, van olvidando, aunque sólo sea momentáneamente, las conquistas alcanzadas después de largos períodos de sacrificio y de actividad sindical.

Decretos que el compañero Caballero dió con acierto grandísimo y con visión clara son desconocidos por nuestros jóvenes acmaradas, los cuales ignoran que una nueva legislación social vino a sustituir el armatoste burocrático de la monarquía, haciendo concesiones justas a los trabajadores, que conviene tener en cuenta antes de enjuiciar si la República es burguesa o no lo es.

Que es burguesa y por lo tanto que tiene defectos múltiples nadie puede ponerlo en tela de juicio. ¿Qué régimen capitalista no está lleno de contradicciones?

Todos, absolutamente todos, llevan en sus entrañas el germen de los irritantes privilegios de casta.

Sin embargo, conviene que analicemos las cosas con la frialdad debida para del análisis sacar las consecuencias buenas o malas que la legislación española pueda tener.

Y empecemos:

¿Ha hecho algo práctico la República española sobre materia social? Mejor dicho, ¿el compañero Caballero supo dar las orientaciones debidas en materia social a los obreros de España?

Sólo un ciego moral puede dudar de ello. Largo Caballero, calladamente y sin «meter ruido», realizó una política digna de toda loa en el ministerio de Trabajo, haciendo leyes y poniendo en práctica otras ya elaboradas en pasados períodos, con las cuales se beneficia extraordinariamente la clase obrera de nuestro país.

Sin duda alguna esta nueva legislación social no tiene el asentimiento de lo que en España se da por llamar extremismo: anarco-sindicalistas-comunistas y derechas recalcitrantes. Extremismos que nada tienen que ver con esta objetividad de la palabra.

Que nada tienen que ver, porque los anarco-sindicalistas-comunistas no pueden colocarse a nuestra izquierda y el extremismo recalcitrante de la derecha no es otra cosa que el interés de una clase por la conservación de sus privilegios.

Para aquellos profanos en la legislación social llamados extremistas, la República nada práctico hizo. Esto dicen ellos. Para los otros: los capitalistas, la Banca, los «trusts» y las grandes Empresas, la República ha dado una legislación tan socializante (dicen ellos y será verdad) que coloca a esas Empresas y a esos capitalistas al borde de la ruina, creando, a la par, ambiciones a las masas obreras, no satisfechas con lo establecido, por muy avanzado que esto sea.

Los primeros, los llamados extremistas, al hablar así es porque, elementos vivientes en constante pugna con la ley, no cogen la Gaceta sino para informarse de aquello que temen. Los segundos, los llamados extremistas de la derecha, sueñan con el órgano del Gobierno y despiertan pensando en leer la nueva disposición que merme poco a poco, pero con paso firme, sus privilegios de clase.

Para los unos, nada se ha hecho; para los otros, demasiado. Ni unos ni otros tienen razón para opinar como lo hacen. Los primeros, porque constantemente manejan el tópico de: «Todo o nada», aunque ellos después se aprovechen de lo que los demás consiguen; y los otros, porque, usando también el tópico de que se legisla de prisa, lo que pretenden es seguir disfrutando de sus privilegios de clase, disponiendo a su antojo de vidas y haciendas.

Para nosotros la cosa está clarísima. Ni todo ni nada. Lo preciso, lo imprescindible, lo natural y lo humano. Una legislación social adaptada a las nuevas corrientes modernistas que haga posible en nuestro país satisfacer las aspiraciones justas de los obreros del campo y de la ciudad. Aspiraciones que no son desmedidas, sino naturales, en un pueblo harto de aguantar el espólón del militarismo y el látigo de los grandes magnates de la finanza y de la industria.

Y esta nueva legislación social, tan perfecta en líneas generales, con errores subsanados y subsanables, es, sin duda, la primera piedra básica que ha de colocar a nuestro país a la cabeza de las democracias del mundo.

La ley de Contrato de trabajo ofrece cosas de tal interés que podríamos calificarla como una de las más perfectas en este sentido que se han dado en el mundo.

Que un obrero del campo haga un contrato de trabajo verbal y que sin nada escrito pueda llevar a su patrono al Jurado mixto en reclamación de lo pactado verbalmente, es algo tan halagador que sólo puede y pudo darse con la presencia en Trabajo de un ministro socialista.

Y, sobre todo, el espíritu de la legislación social española es el de limitar el derecho de propiedad, por una parte, mientras que por la otra se pretende ir adiestrando a las gentes en el trabajo colectivo.

Un paso, pues, de nuestra legislación, que escalará los peldaños de la gloria.

A. GARCIA ATADELL

Varias semanas han transcurrido sin que aparezca RENOVACION. Vuelve a salir este sábado con dos novedades: el compañero José Castro se hace cargo nuevamente de la dirección efectiva del periódico y el compañero Antonio Cabrera es desde ahora el administrador de RENOVACION.

A la vez, anunciamos dos propósitos: el de acentuar la posición marxista del periódico y el de vigilar muy de cerca la puntualidad de los corresponsales en sus pagos.

Esto explica, en parte, que el periódico haya dejado de publicarse durante varias semanas.

GRÁFICA SOCIALISTA
SAN BERNARDO, 92



LEED "EL SOCIALISTA" TODOS LOS DIAS